

## Ahora eres mío

— *"Vino Jesús a mi alma como viene el amor 'sicut fur' ", como un ladrón, comentaba Josemaría, en el momento más inesperado y endulzándome la vida... dijo: Ahora eres mío.*  
Eran los días de la Navidad de 1917.

Josemaría tenía quince años. Como todos los años, las luces del pesebre iluminaban el salón. Una noche, mientras dormía, caían silenciosos los copos de nieve en la ciudad de Logroño. Tanto nevó, que aquello hizo noticia en el periódico. Sabía el Relojero que no en vano había Dios cubierto de blanco la ciudad... el alma de Josemaría estaba preparada para una llamada decisiva del Cielo.

— *¡Vale la pena, vale la pena!*, amaneció cantando el Relojero.

Durante toda la noche, había rezado sin parar; sabía que el buen Dios revelaría algo muy grande ese día a Josemaría y debía estar alerta contra el demonio, pues desde hacía algún tiempo lo veía merodear cerca del chico. La luz de su frente no le había pasado inadvertida y, a vistas claras, Josemaría era cada día más de Dios.

Como todos los días, Josemaría se levantó a la hora fijada y rezó sus oraciones.

*"Todos mis pensamientos, todas mis palabras y las obras todas de este día, te las ofrezco Señor, y mi vida entera, por amor."*

—... *Y la vida entera por amor*, insinuaba a su oído el Relojero.

Y se dispuso para salir a la calle. Esa mañana, el frío penetraba los huesos; muy abrigado y con gruesas botas intentaba abrirse paso por la nieve.

Iba con cautela, mirando dónde pisar; no deseaba resbalar y caer sobre el frío y la humedad de la nieve. De pronto vio algo que lo dejó paralizado:

Unas huellas... Huellas de un fraile descalzo ... ¡Y descalzo sobre la nieve!!

Efectivamente, un carmelita había cruzado hacía poco rato por su mismo sendero para celebrar misa en algún convento cercano.

Aquello lo estremeció en su interior. Y mirando fijamente esas pisadas, reflexionó:

— *¿Y yo...? ¿Qué hago yo por mi Dios? Si otros hacen tantos sacrificios por el amor de Dios, yo ¿no voy a ser capaz de ofrecerle nada?*

Su Ángel oraba sin cesar por él. Josemaría comenzó desde entonces a preguntarse.

— *Dios quiere "algo" de mí... pero, ¿qué es?*

